

---

**Xabier Albizu Landa**

xabier.albizu@ehu.eus  
Profesor. Departamento de  
Ciencia Política y de la  
Administración. Universidad del  
País Vasco. España

---

**Recibido**

14 de mayo de 2015

**Aprobado**

21 de septiembre de 2015

---

© 2016

**Communication & Society**

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.29.1.sp.83-100

www.communication-society.com

---

2016 – Vol. 29(1),

pp. 83-100

---

**Cómo citar este artículo:**

Albizu Landa, X. (2016).  
Interpretando los escraches: la  
prensa española en el proceso de  
opinión pública. *Communication &  
Society* 29(1), 83-100.

## Interpretando los escraches: la prensa española en el proceso de opinión pública

Resumen

El artículo presenta una investigación que tiene como objeto estudiar el tratamiento periodístico al fenómeno de los 'escraches' protagonizados por el movimiento contra los desahucios en 2013 en el Estado Español. Con tal finalidad, se ha construido un modelo analítico que permite comprender la forma en que medios de comunicación de masas, élite social, movimientos sociales, y esfera pública virtual interactúan en el proceso de opinión pública. A partir del modelo propuesto, y apoyándonos en la teoría de *frames*, se analiza la cobertura otorgada a los 'escraches' por parte de los diarios *El País* y *La Vanguardia*, enfrentándola a las principales manifestaciones de los y las portavoces del movimiento y la élite. Los resultados confirman la hipótesis de que son los intereses de la élite social los que fijan el *frame* general predominante en el tratamiento periodístico del fenómeno. El caso de los 'escraches', sin embargo, constituye una excepción en la medida que los marcos argumentativos que pone en juego el movimiento adquieren un mayor grado de 'legitimidad' que aquellos propuestos por la élite.

Palabras clave

Medios de comunicación de masas, escrache, proceso de  
opinión pública, movimientos antidesahucios, framing

“La prensa es el instrumento democrático por excelencia de la libertad. Algo análogo diré del poder judicial”

Tocqueville (1980)

“En suma, los medios de comunicación de masas de los Estados Unidos son eficaces y poderosas instituciones ideológicas que realizan una función propagandística de apoyo al sistema por su dependencia de las fuerzas del mercado, por los presupuestos internalizados y por su autocensura, sin que exista una coacción abierta y significativa”

Herman y Chomsky (1990)

### 1. Introducción

El presente artículo da cuenta de una investigación que tiene como objetivo general el estudio del proceso de opinión pública generado en

torno a la campaña de 'escraches' impulsada por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en 2013. Trataremos de aprehender el proceso social y colectivo en el que la formación de opiniones y de opinión pública tiene lugar.

Tras el registro de una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para la reforma de la ley hipotecaria, la PAH iniciará una campaña de escraches mediante la cual tratará de situar el debate sobre la citada ley en la agenda política y de impulsar la generación de una opinión pública favorable a dicha reforma. En este momento se iniciará, como parte de la contienda política, un proceso de opinión pública en el que el movimiento contra los desahucios, élites sociales, medios de comunicación de masas (MCM), y el conjunto de la ciudadanía negociará el significado de los acontecimientos, destacando unos aspectos frente a otros y proponiendo interpretaciones en función de sus intereses.

Autores como Gamson (2006), Park (1940) y Tarde (1986) identifican los MCM como elementos centrales en los procesos de opinión pública en la era moderna. En este artículo analizaremos de manera especial el papel que han jugado tres de los periódicos más importantes del Estado español (*El País*, *La Vanguardia*, y en menor profundidad *ABC*) en la campaña de 'escraches' impulsada por la PAH. Estudiaremos tanto el encuadre, la representación y la interpretación que ofrecen de los acontecimientos, como la transformación de esta representación a partir de la interacción de los periódicos con la propia realidad y con otros dos actores: movimiento contra los desahucios y élites sociales.

## **2. Contexto. El fenómeno de los escraches: breve cronología de los acontecimientos**

La crisis financiera que estalla en el Estado español en 2008 trae consigo un importante crecimiento del número de desahucios ejecutados (Plataforma de Afectados por la Hipoteca, Colau y Alemany, 2012). En este contexto, nace un movimiento social en contra de los desahucios y a favor de una vivienda digna, cuya organización referencial es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Dicha plataforma consigue impulsar una importante dinámica de movilización ciudadana con un alto grado de legitimidad social, situando la cuestión de los desahucios en el centro de los debates político, público y publicado.

Entre las iniciativas llevadas a cabo por el movimiento contra los desahucios destaca la recogida de casi millón y medio de firmas en apoyo a una ILP para la reforma de la ley hipotecaria<sup>1</sup>. Tras la admisión a trámite, el 12 de febrero del 2013, de la propuesta de reforma de ley -con el voto a favor del Partido Popular (PP), partido en el gobierno, a pesar de que días antes había anunciado su voto negativo- y en vista de su próximo debate parlamentario, la PAH da inicio a la campaña de concienciación “¡Hay vidas en juego!” que consta de dos fases. La primera se inicia el 26 de febrero con un nuevo envío masivo de misivas a los diputados en las que se les invita a participar en una reunión con la PAH. La segunda se inicia el 7 de marzo y anuncia la realización de concentraciones ante las viviendas y lugares de trabajo de diputados del PP: los 'escraches'<sup>2</sup>. Tales acciones tienen un doble objetivo: por un lado, acercar la realidad de las personas desahuciadas o amenazadas de serlo a los diputados encargados de discutir y votar la ILP para convencerlos para que voten a favor y,

<sup>1</sup> Consultar: <http://afectadosporlahipoteca.com/category/propuestas-pah/iniciativa-legislativa-popular>

<sup>2</sup> Los 'escraches' consisten en interpelar a quienes son objetivos de estos en sus viviendas u otros lugares públicos frecuentados en su vida diaria, mediante cánticos, teatro, silbidos, graffiti, etc., a fin de denunciar su impunidad y repudiarlos públicamente. Originariamente fueron empleados en la Argentina post-dictatorial para denunciar a los responsables de torturas y asesinatos durante el régimen militar que no habían sido llevados ante la justicia. Mediante los 'escraches' personas afectadas por un acto que entienden injusto o inmoral muestran la condena ética y social a los responsables de este, al tiempo que se resalta la disparidad entre la justicia de los poderosos y la injusticia de los vulnerables. Para una definición más extensa consultar: Flesher (2015: 8-9) y Flesher y Montañes (2014: 22-23).

por otro, denunciar ante el vecindario de dichos diputados que, en caso de no hacerlo, serán estos parlamentarios los responsables de los futuros desahucios<sup>3</sup>.

El primer escrache tiene lugar el 11 de marzo frente al hotel Ritz de Madrid, tomando como objetivos a Mariano Rajoy (Presidente del Gobierno y del PP) y a María Dolores de Cospedal (Secretaria General del PP). A partir de ese momento los escraches se generalizan y extienden por toda la geografía del Estado español. Las reacciones de los dirigentes y portavoces del PP, y de firmas destacadas de algunos de los principales MCM, no se hace esperar, dando inicio a una campaña de deslegitimación de esta forma de protesta, definiéndola como acoso, calificándola de antidemocrática, y ligándola a la izquierda independentista vasca. La campaña de escraches y el pulso llevado a cabo entre el movimiento antidesahucio y la cúpula del PP para construir el significado social de esta nueva forma de protesta, entre la 'protesta legítima' y el 'acoso ilegal', se extiende por dos meses hasta que el 18 de mayo se realiza el último escrache.

### 3. Marco teórico: proceso de opinión pública y medios de comunicación de masas

Una importante tradición en el estudio de la opinión pública sitúa su surgimiento y consolidación, en una relación interdependiente con la emergencia misma de las sociedades modernas, siendo su fundamento normativo el *sistema democrático -o poliárquico-* basado en el *consenso y legitimación* por parte del pueblo (Grossi, 2007) y el fundamento operativo para su nacimiento la constitución de la *esfera pública* (Habermas, 1994).

Entender el origen de la opinión pública ligado a los regímenes poliárquicos caracterizados por un alto grado de apertura política (derecho a participar en la vida política) y de debate público (Dahl, 1997), sitúa el proceso de opinión pública en el centro de la contienda política. Al mismo tiempo, comprender la opinión pública estrechamente ligada a la confrontación de ideas en la esfera pública, remite necesariamente al proceso en el que un abanico de actores pone en juego diferentes estrategias comunicativas y simbólicas. Es necesario, por tanto, analizar el proceso de "construcción social" por medio del cual los contendientes en tensión competitiva y dialéctica tratan de ejercer una influencia cognitiva para dar forma a esa entidad inmaterial que es la opinión pública. De este modo, la opinión pública se transforma en objeto privilegiado de competición política y democrática. La idea de proceso, además, apela a un estado evolutivo, con diferentes fases y pluralidad de actores en relación interactiva.

Desde este marco interpretativo, la extensión de la esfera de discusión pública necesaria para el surgimiento de la opinión pública está ligada, como señala Habermas (1994), a la emergencia de los MCM. Dos elementos resaltan en esta relación: el carácter mediado del proceso de opinión pública y el papel que juegan en éste los MCM. Para Gamson (2006) los MCM constituyen el foro privilegiado en el que la negociación de significados tiene lugar en la esfera pública. Desde otras posiciones, no obstante, se afirma que el papel de los medios en este proceso no es neutro, pues con su actividad favorecen "el desarrollo de estados de opinión convenientes a las medidas adoptadas por los gobiernos; o sirven para articular (generar y mostrar públicamente) los estados de consenso en los que los líderes se apoyan como fórmula casi infalible de gobierno, etc.". Y, del mismo modo, "dado que los gobiernos de estos regímenes operan de manera subordinada a lo que conviene económicamente [Offe, 1990], en esta tarea de servicio de los medios a la política están, también, sirviendo a los intereses del sistema económico capitalista" (Bretones, 2001: 227).

De este modo, forman el mecanismo de intervención social continuada al servicio de las élites sociales que funciona en los sistemas poliárquicos. En ocasiones sin embargo se dan

<sup>3</sup> Consultar: <http://escrache.afectadosporlahipoteca.com/>

circunstancias especiales: “los medios difunden –en coincidencia con las élites y el gobierno– una opinión pública contraria mayoritariamente a lo que el grupo de la ciudadanía parece proponer. Estas circunstancias especiales las hemos denominado *crisis de opinión* o, de manera más completa, *crisis de opinión pública*” (Bretones, 2001: 235). El fenómeno de los escraches que abordamos en la investigación de la que da cuenta el artículo se presenta precisamente como un ejemplo interesante para el análisis de la crisis de opinión pública que acabamos de mencionar.

Las estrategias discursivas empleadas durante la campaña de escraches tanto por el movimiento antidesahucios como por las élites españolas han sido estudiadas en profundidad en trabajos anteriores (Flesher y Montañés, 2014; Flesher, 2015). En estos, sin embargo, los MCM han sido considerados tan solo como actores indiferenciados de las élites políticas en eso que Flesher denomina ‘El Estado’ (p. 11). En este trabajo los MCM reciben una atención especial cobrando entidad propia y diferenciada de las élites, permitiéndonos entender la forma en que élite, movimiento y medios interaccionan. De esta manera podemos tener una mirada más aguda sobre la dinámica de la producción de la opinión pública observando en qué medida los MCM actúan como meros altavoces de las élites sociales y políticas, en qué grado, y más importante aún, en qué forma y en qué situaciones, el contenido de estos puede estar condicionado por una movilización exitosa de movimientos de base y por un clima de opinión fuertemente influenciado por una estrategia comunicativa exitosa de estos movimientos.

La estrategia longitudinal empleada a tal efecto nos permitirá del mismo modo observar en qué momentos y con qué éxito son empleados los diferentes recursos argumentativos de la disputa en torno a los escraches, permitiéndonos profundizar en nuestra comprensión de las narraciones propuestas por los actores que toman parte en esta, y de manera especial, en su dinámica.

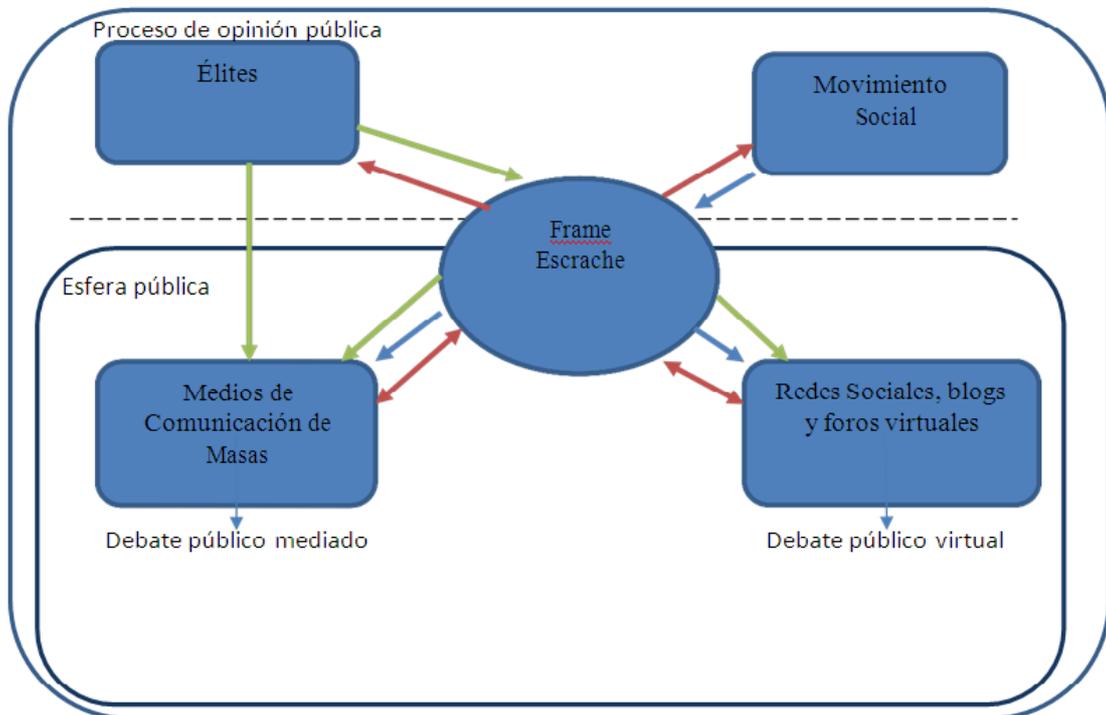
#### 4. Modelo de análisis

El modelo que presentamos a continuación (Figura 1) muestra los elementos presentes en el proceso de opinión pública y el papel jugado por cada uno de ellos en su interacción en la negociación del marco de interpretación en torno al fenómeno de los escraches. Junto a los tres referentes del campo demoscópico identificados por Grossi (2007), *élites* –grupos sociales con mayor acceso a recursos de poder; clase política, grandes empresarios, altos funcionarios, etc.–, *medios* –con un papel relevante en el proceso al ser, al mismo tiempo, protagonistas (actores), canales (mediadores, facilitadores) y portadores (intérpretes, observadores, divulgadores de la opinión pública)– y *público* –agregación social constituida a partir del surgimiento de un tema que suscita interés o genera conflicto, que tiene la particularidad de ser, al mismo tiempo, actor y espectador, *input* y *output*–, incluimos los productos cognitivos que constituyen el centro del enfrentamiento, *frames*, en torno a los que se pretende promover consenso, confianza y legitimación o generar disenso, crítica y deslegitimación; y los *movimientos sociales*, diferenciándolos de *élites* y *público*.

En la parte superior de la Figura 1 encontramos a los actores que, implicados directamente en la contienda política, bien porque son iniciadores de la misma, bien porque son interpelados de manera directa, bien porque tienen intereses a los que esta afecta, ponen en juego los primeros marcos de interpretación en torno a los cuales se inicia la *frame dispute* o *lucha de significado*. Distinguimos aquí *movimientos sociales* de *élites*, puesto que, si bien su papel activo como actor con intereses claramente definidos en la contienda política en la que el proceso de opinión pública tiene lugar, los distingue de un público más general; las diferentes capacidades, recursos de poder y estrategias para orientar el enfrentamiento cognitivo les otorga un papel diferenciado del de las *élites*.

Los significados puestos en juego por élites y movimiento social son reproducidos y/o contestados por una audiencia activa en una variedad de espacios o fóruns. Denominaremos *esfera pública* al conjunto de fóruns en los que la negociación pública del significado de un fenómeno tiene lugar. Los MCM han sido identificados como el foro maestro en el que este proceso tiene lugar (Gamson, 2006), en los últimos años sin embargo la rápida difusión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han dado lugar a la aparición de una nueva arena en la que el debate público tiene lugar, la constelación de blogs, foros y redes sociales que conforman la esfera pública virtual<sup>4</sup>.

Figura 1. Modelo de análisis



En la parte central de la figura se sitúan los marcos de interpretación o *frames* que se encuentran en el centro del enfrentamiento cognitivo. Al impulsar dinámicas de acción colectiva los movimientos sociales proponen *frames* desde los que acercarse a los acontecimientos, en nuestro caso los escraches. De este modo, las acciones llegarán a la esfera pública acompañadas de estos primeros *frames* propuestos (*frame building*), y en la medida en que se ganen un espacio en la cobertura mediática -y virtual- darán lugar a un debate público mediado -y virtual-. MCM, élites y público reinterpretarán y resignificarán

<sup>4</sup>El proyecto de investigación observaba inicialmente la introducción al análisis de un tercer actor -junto a movimiento y élite social- con el que enfrentar la cobertura periodística de los escraches: el conjunto de blogs, foros y redes sociales que componen la esfera pública virtual. Finalmente sin embargo no se han podido recoger datos relevantes para su análisis. A pesar de ello entendemos que esta esfera juega un papel cada vez más importante en el proceso de opinión pública y es por ello que en la descripción del modelo presentado seguimos otorgándole un lugar relevante. Para una discusión sobre el alcance del papel democratizador del proceso de opinión pública jugado por la esfera pública virtual, cfr.: Fuchs, 2012; Fung, Gilman & Shkabatur, 2013; Howard, Duffy, Freelon, Hussain, Mari & Mazaid, 2011; Howard & Hussain, 2011; Khondker, 2011; Piñeiro-Otero & Costa Sanchez, 2012; Wolfsfeld, Segev & Sheaffer, 2013; Zhou & Moy, 2007.

los acontecimientos, ya convertidos en un producto cognitivo, a partir del conjunto de valores, convicciones, orientaciones, preferencias, juicios e intereses desde los que observan el mundo, e influidos por el *clima de opinión* existente –orientación que se cree mayoritaria sobre un tema en cuestión y que si bien no comporta de manera inmediata la aceptación de la ‘presión de la conformidad’, “genera una percepción del grado de acuerdo (o alineamiento) entre la propia posición cognitiva y aquella que se supone presente (y ganadora) en la colectividad” (Grossi, 2007: 151)–, proponiendo nuevos *frames* (*frame building*) o reproduciendo los propuestos por el movimiento.

El enfrentamiento de las estrategias discursivas de los diferentes actores dará como fruto un conjunto de *frames* dominantes que prevalecerán en la cobertura mediática de los acontecimientos. Este resultado, a su vez, determinará las nuevas estrategias de actuación, y discursivas, de movimiento y élites, es decir, tendrán un efecto en el qué hacen y qué dicen – y cómo dicen lo que dicen–. Nuevos o anteriores *frames* volverán a ser visibilizados o invisibilizados, cuestionados, modificados o reforzados, por/en MCM, y redes sociales, blogs y foros virtuales, en los debates públicos mediado y virtual. De este modo movimientos, élites, medios y públicos participan de manera directa en el enfrentamiento cognitivo de negociación de los marcos de interpretación. Los cuatro actores ponen en juego *frames*, o bien los legitiman y promueven su consenso, o los cuestionan y deslegitiman. MCM, y redes sociales, blogs y foros virtuales son al tiempo que actores, canales y portadores de la opinión pública, espacios en los que los debates públicos mediado y virtual tienen lugar, por lo que adquieren un papel destacado en este proceso.

La definición más conocida de *frame* posiblemente sea la propuesta por Entman para quien elegir un *frame* es “elegir aspectos de una realidad percibida y hacerlos más prominentes en un texto comunicativo, de tal manera que promuevan una definición particular del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o un tratamiento para el fenómeno descrito” (Entman, 1993: 52). Sin embargo como afirman varios autores (Sádaba, Rodríguez-Virgili & Castro, 2012; Chong & Druckman, 2007; Entman 1993) el *frame analysis* se trata de un paradigma fracturado en el que diferentes definiciones operativas de *frame* tienen cabida. Por un lado encontramos trabajos que, siguiendo definiciones como la de Tuchman para quien los *frames* constituyen los parámetros en los que los ciudadanos discuten los eventos públicos, utilizan marcos generales como los cinco identificados por Semetko y Valkenburg (2000): *atribución de responsabilidad, conflicto, interés humano, moralidad y consecuencias económicas*. Por otro lado autores como Charry conciben los *frames* como “herramientas argumentativas [...] con las cuales los agentes sociales tratan de comprender y explicar las circunstancias, los hechos y las acciones” (2011: 64).

En el presente estudio nos valdremos de estas dos concepciones de *frame*, analizaremos por un lado los *marcos interpretativos generales* que determinan los parámetros de discusión en torno a los escraches, y estudiaremos también las *herramientas argumentativas* o *marcos argumentativos* con las que los diferentes actores pretenden explicar el fenómeno. Las primeras nos permitirán acercarnos a la negociación de los *aspectos* relevantes para la comprensión de los escraches, la segunda nos facilitará la aproximación a la negociación de los *argumentos* puestos en juego.

Snow y Benford (2000) destacan la importancia del *alineamiento de marcos* (*frame alignment*) entre movimiento y sociedad, o lo que es lo mismo, la identificación de la segunda con los *frames* puestos en juego por el primero, para que las reivindicaciones de este tengan éxito. Para tratar de observar el grado en que este alineamiento tiene lugar Koopman y Olzak (2004) estudiarán la *visibilidad, resonancia y legitimidad* de un mensaje (su Estructura de Oportunidad Discursiva, EOD). *Visibilidad* entendida como el número y la prominencia de los canales comunicativos en los que se incluya un mensaje. *Resonancia* entendida como el grado de reacciones que este genera por parte de otros actores o MCM, nos dará cuenta de la permeabilidad de un marco interpretativo. Y *legitimidad*, entendida

como el grado de reacciones positivas ante el mensaje. En este trabajo *resonancia* y *legitimidad* nos permitirán observar el grado en el que los marcos interpretativos de los periódicos del Estado español se *alinean* con los marcos puestos en juego por élite y movimiento en el conflicto abierto en torno a los escraches de apoyo a la ILP.

## 5. Diseño de la investigación

### 5.1. Hipótesis

General: El *frame* predominante que define los temas o acontecimientos del espacio público está fijado prioritariamente por la posición y los intereses de la élite social, el caso particular del escrache si bien en cierto modo representa una excepción en la que es el movimiento social el que conforma el *frame* interpretativo en torno al que comienza la negociación de significado, confirma la norma general.

A fin de entender el alcance de la influencia de cada uno de los dos actores, élite y movimiento social, se elaboran tres hipótesis específicas que acompañan la hipótesis general. Las hipótesis específicas permiten distinguir tres esferas sobre las que se ejerce esta influencia: de qué se habla, cómo se habla, y con qué argumentos se habla. La verificación de estas tres hipótesis, y el estudio de la evolución temporal de su validez, que se desarrolla en la investigación nos permiten realizar una validación más completa y matizada de la hipótesis general.

Específicas:

H1: La élite social tiene una mayor capacidad que el movimiento social de situar un fenómeno (en este caso la campaña de escraches) en el centro del interés periodístico.

H2: La élite social tiene una mayor capacidad que el movimiento social para determinar los marcos de interpretación generales en torno a los que se articula el debate público sobre un fenómeno situado en el centro de la atención periodística.

H3: La élite social tiene una mayor capacidad que el movimiento social para imponer, en términos de *legitimidad*, sus marcos argumentativos en el debate público reflejado en los periódicos en torno a un fenómeno situado en el centro de la atención periodística.

### 5.2. Muestra

La investigación se centra en la cobertura periodística en relación con el fenómeno de los escraches entre los días 5 de febrero y 31 de mayo. Esta ha sido enfrentada a las declaraciones y manifestaciones de los principales portavoces del movimiento antidesahucio y de los principales actores de las élites sociales a fin de observar la medida en la que las segundas condicionan la primera. El estudio se ha realizado de manera longitudinal a partir de los *frames* (entendidos a dos niveles: marcos interpretativos generales relacionados con aspectos y marcos argumentativos entendidos como herramientas argumentativas) puestos en juego por los diferentes actores. Esto nos permite analizar la manera en la que estas esferas interactúan, observando sus diferentes capacidades para imponer sus *frames*, así como la manera en la que se ejerce la influencia recíproca.

Por un lado se han analizado los *frames* elaborados y utilizados por el movimiento contra los desahucios y las élites sociales para abordar el fenómeno de los escraches. Para el estudio de los *frames* del movimiento han sido seleccionadas las declaraciones y entrevistas más importantes -bien por el eco obtenido, bien por la trascendencia del momento y lugar en el que se realizaron- concedidas por la portavoz de la PAH Ada Colau durante la campaña de escraches; así como los comunicados por los que la PAH informa en su página web de los detalles de la campaña. En total han sido analizados 6 declaraciones y 7 comunicados. El

estudio de los *frames* de las élites se ha realizado a partir de las declaraciones sobre los escraches de los principales dirigentes del PP que, debido a su eco mediático, se han considerado más relevantes. En total se han identificado 14 declaraciones de dirigentes del PP o miembros del Gobierno de España de las cuales 6 han sido consideradas relevantes para el estudio. Junto a las declaraciones de miembros del PP han sido consideradas relevantes las manifestaciones de Eduardo Torres-Dulce (12 de abril), Fiscal General del Estado; Juan Calpalsoro (31 de marzo), Fiscal Superior del País Vasco; Carlos Cuesta (23 de marzo), Redactor Jefe del *El Mundo*; y los artículos de Rosa Díez (25 de marzo), portavoz de UPyD; y José Antich (22 de marzo), Director de *La Vanguardia*; todos ellos representantes de la élite española en su condición de políticos de profesión en tanto que dirigentes políticos, altos funcionarios de designación política, o directores de periódicos de difusión masiva.

Por otro lado el estudio del tratamiento mediático ha sido realizado a partir de la cobertura periodística ofrecida por los diarios *El País* y *La Vanguardia* al fenómeno de los escraches, a lo que añadimos los editoriales de *ABC*, incluyendo de este modo en el análisis tres de los cuatro periódicos de información generalista y de pago de mayor difusión del Estado Español (Estudio General de Medios, mayo de 2014). La unidad de análisis considerada es la noticia siguiendo los trabajos de Muñiz e Igartua (2004) o Semetko y Valkenburg (2000)<sup>5</sup>.

En total han sido codificadas 593 noticias y artículos de opinión obtenidos introduciendo el término 'escrache' en los motores de búsqueda de los periódicos, y descartando las noticias en las que el escrache es un tema residual, se utiliza el término en un sentido ajeno a nuestro objeto de estudio, o queda fuera del ámbito temporal en el que se circunscribe la investigación.

## 6. Resultados y análisis

El análisis de los datos se ha realizado en cuatro pasos. En primer lugar se identifican los *frames* presentes en los discursos de movimiento y élite. En segundo lugar se observa la relación entre las manifestaciones de élite y movimiento, el número de noticias relacionadas con escraches, y las fuentes citadas en estas noticias. En tercer lugar se analiza la relación de los *marcos de interpretación generales* presentes en el tratamiento mediático con los puestos en juego por movimiento y élite, así como su evolución. Y por último se observa la resonancia y legitimidad de los *marcos argumentativos* puestos en juego por movimiento y élite en los artículos de opinión.

### 6.1. Movimiento y élite

Las manifestaciones de los principales dirigentes del PP muestran desde un principio una clara voluntad de situar la carga del debate en torno a la *legitimidad* tanto de los escraches como forma de protesta social como del propio movimiento antidesahucios, su principal impulsor (marco de interpretación general también identificado en otros trabajos: Flesher y Montañés (2014) y Flesher (2015)). El objetivo es promover su deslegitimización. Las declaraciones realizadas por Cristina Cifuentes el 25 de marzo en RNE afirmando que la PAH apoya a “grupos filoetarras” y relacionando los escraches con la 'kale borroka'<sup>6</sup> y las efectuadas el día siguiente por Mariano Rajoy apuntando que el escrache es antidemocrático, se interpretan en este sentido. Un papel similar juegan los artículos firmados en las mismas fechas por miembros de la élite ajenos al PP: el publicado por Rosa Díez en *El Mundo* (25 de marzo) que trata el escrache como “acoso” y “violación de la

<sup>5</sup> Para investigaciones en las que se utiliza la afirmación como unidad de análisis ver: Gerth & Siegart, 2012; McCombs, López-Escobar & Llamas, 2000.

<sup>6</sup> [http://www.rtve.es/alacarta/live\\_audio\\_PopUp.shtml?idAudio=1733370&vp=4.1.12&lang=es&v=0.75](http://www.rtve.es/alacarta/live_audio_PopUp.shtml?idAudio=1733370&vp=4.1.12&lang=es&v=0.75)

democracia”<sup>7</sup>, el firmado por José Antich (22 de marzo), bajo el título “Protesta sí, acoso no”<sup>8</sup>, y declaraciones como las de Carlos Cuesta (23 de marzo), en El Gran Debate de Telecinco, acusando a la PAH de apoyar a grupos terroristas<sup>9</sup>. Todas estas manifestaciones se sitúan entre 10 días y dos semanas después de que el movimiento antidesahucios diera inicio a la campaña de escraches. Las declaraciones posteriores de miembros de la élite parecen reafirmar la misma estrategia: Cristina Cifuentes asegura el 4 de abril que los escraches son una forma de acoso y coacción incompatible con la democracia, y el 13 de abril, María Dolores de Cospedal, no duda en calificarlos de ‘nazismo puro’<sup>10</sup>. De este modo, los *marcos argumentativos* puestos en juego por la élite en estas declaraciones pueden resumirse de la siguiente forma: identificación entre escrache y acoso, definición como forma antidemocrática de protesta (equiparación con la ‘kale borroka’ o el nazismo), reproducción del argumento de ‘no todo vale’ y referencia a daños colaterales o víctimas inocentes (criaturas, familiares, vecindad).

Junto al marco principal de *legitimidad*, cobra fuerza el de la *legalidad*: Juan Calpalsoro (31 de marzo) afirma percibir “coacción” en el escrache y, por tanto, “una infracción penal”<sup>11</sup>, Cifuentes interpreta el escrache como un acto delictivo (4 de abril), y Eduardo Torres-Dulce asegura que la fiscalía no permanecerá pasiva ante los escraches (12 de abril). Este marco de la *legalidad* se pone en juego con posterioridad al de *legitimidad*, y sus argumentos principales consisten en que el “escrache en tanto que acoso y coacción constituye una infracción penal” y que “la convivencia hace necesario poner límites a la protesta”.

Los marcos de interpretación generales puestos en juego (*frame building*) por el movimiento contra los desahucios, por su parte, son dos. Por un lado, presentan los escraches como una herramienta de movilización contra el drama de los desahucios y en favor de la ILP para la reforma de la ley hipotecaria, proponiendo un enfoque que relaciona la protesta con el contexto que la motiva dentro de una *campaña*. Los comunicados de la PAH de los días 4 y 23 de febrero, y 7 de marzo<sup>12</sup>, en los que dan cuenta de las sucesivas etapas (escrache virtual y escrache físico) de la campaña ‘Hay vidas en juego’ se sitúan en esta línea.

Una vez situado el debate público en la cuestión de la *legitimidad*, las declaraciones de la portavoz de la PAH Ada Colau de los días 23, 27 y 29 de marzo<sup>13</sup>, la carta abierta dirigida por la portavoz a Rajoy<sup>14</sup>, y el vídeo de la PAH dirigido a los votantes del PP del 5 de abril (“Somos víctimas de la crisis y la estafa inmobiliaria, no enemigos”<sup>15</sup>) suponen un intento de volver a

<sup>7</sup> Díez, Rosa, “No”, en *El Mundo*, 25-3-2013.

[http://quiosco.elmundo.orbyt.es/ModoTexto/paginaNoticia.aspx?id=13867698&tipo=1&sec=El%20Mundo&fecha=25\\_03\\_2013&pla=pla\\_11014\\_Madrid](http://quiosco.elmundo.orbyt.es/ModoTexto/paginaNoticia.aspx?id=13867698&tipo=1&sec=El%20Mundo&fecha=25_03_2013&pla=pla_11014_Madrid)

<sup>8</sup> Antich, José, “Protesta sí, acoso no”, *La Vanguardia*, 22-3-2013.

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2013/03/22/pagina-2/91627460/pdf.html>

<sup>9</sup> [http://www.dailymotion.com/video/xyfm9l\\_7-8-el-gran-debate-de-telecinco-23-03-2013-la-crispacion-inoculada-de-ada-colau-escrache\\_news#.UekzO5ygpoo](http://www.dailymotion.com/video/xyfm9l_7-8-el-gran-debate-de-telecinco-23-03-2013-la-crispacion-inoculada-de-ada-colau-escrache_news#.UekzO5ygpoo)

<sup>10</sup> “Cospedal tilda los escraches de ‘nazismo puro’ propio de antes de la Guerra Civil”, *El País*, 13-4-2013.

[http://politica.elpais.com/politica/2013/04/13/actualidad/1365848717\\_144600.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/04/13/actualidad/1365848717_144600.html)

<sup>11</sup> “El fiscal vasco ve coacción en el escrache”, *La Vanguardia*, 31-3-2013.

<http://www.lavanguardia.com/20130331/54370800246/el-fiscal-vasco-ve-coaccion-en-el-escrache.html>

<sup>12</sup> PAH, “Carta a los representantes de los grupos políticos”, “Calendario del ¡Sí se puede!”, y “Segunda fase de ‘Hay vidas en juego’” <http://escrache.afectadosporlahipototeca.com/2013/03/09/segunda-fase-vidas-en-juego/>

<sup>13</sup> “La PAH defiende su comportamiento prudente y ejemplar y acusa a las entidades financieras de acoso”, *La Vanguardia* 23-3-2013. <http://www.lavanguardia.com/local/madrid/20130323/54369520229/la-pah-defiende-su-comportamiento-prudente-y-ejemplar-y-acusa-a-las-entidades-financieras-de-acoso-a.html>

<sup>14</sup> Colau, Ada, “Carta al Presidente del Gobierno, Mariano Rajoy”, en COLAU, Ada, ALEMANY, Adrià, *¡Sí se puede!. Crónica de una pequeña gran victoria*, Destino, Barcelona, 2013. <http://afectadosporlahipototeca.com/2013/04/22/carta-de-ada-colau-al-presidente-del-gobierno-mariano-rajoy/>

<sup>15</sup> PAH, “#LaPAH al Votante del PP”, 5-4-2013. <http://escrache.afectadosporlahipototeca.com/2013/04/05/la-pah-presenta-mensaje-a-los-votantes-del-pp/>

situar la atención en la campaña y el *contexto* que la motiva, a pesar de que su cobertura mediática se elabore desde el marco *legitimidad*. Por otro lado, tras las primeras declaraciones de miembros del PP que sitúan en el centro del debate público la *legitimidad* de los escraches, y a lo largo de todo el tiempo en el que este marco permanece hegemónico (estos datos se presentan más adelante), la PAH, a través de sus portavoces y otros colectivos afines, denunciará el intento por “criminalizar” la protesta social y la intención de “hacer una cortina de humo para no hablar de la corrupción y los defectos del Gobierno”<sup>16</sup>. De este modo, tratan de introducir un nuevo marco que se enfrente a la polémica, entendiéndola como un intento de *desviar la atención*<sup>17</sup>.

Como veremos a continuación, los marcos de interpretación general propuestos por la élite en el proceso de *frame building* tendrán una mayor repercusión mediática que los propuestos por el movimiento, transformándose en los marcos de interpretación general periodísticos dominantes. La capacidad de los medios para imponer el marco interpretativo general se manifiesta en la incorporación por parte del movimiento del marco ‘legitimidad’ en muchas de sus manifestaciones en las que se preocupan de describir el escrache como ‘pacífico’, y que se ve también reflejado en la idea fuerza del vídeo dirigido a los votantes del PP: “no somos el enemigo”.

## 6.2. Agenda mediática y fuentes

El número total de noticias analizadas relacionadas con la campaña de escraches impulsada por el movimiento antidesahucio en el marco de la discusión parlamentaria sobre el ILP en *El País* y *La Vanguardia* es 462, de las cuales 440 fueron publicadas entre los meses de marzo y mayo. Del total de noticias 306 fueron publicadas en *La Vanguardia*, 153 en *El País*, y 3 en *ABC*; 241 son firmadas por agencias de noticias (181 Europa Press), 47 son asumidas por los propios periódicos, y los restantes 174 por firmas. En lo referente a las secciones en que fueron publicadas, 217 aparecieron en la sección de ‘Local’, 131 en ‘Política’, 79 en ‘Opinión’, y las restantes 31 en ‘Economía’, ‘Cultura’ o ‘Sociedad’.

La distribución temporal de las noticias muestra que la mayor parte de éstas se concentra entre las semanas 13 y 16 del 2013. Es decir, el escrache adquiere una atención preferencial en la tercera semana de campaña inmediatamente después de que el Presidente del Gobierno, la Secretaria General del PP y la Delegada del Gobierno en Madrid se refiriesen a él en diferentes manifestaciones con un gran eco mediático, cuando hasta entonces había pasado relativamente desapercibido. Durante las semanas anteriores la PAH había realizado diferentes ruedas de prensa presentando la segunda fase de la campaña ‘Hay vidas en juego’ sin que fuera capaz de centrar la atención mediática en los escraches. Este hecho parece corroborar la primera hipótesis referida a la mayor capacidad de la élite de condicionar la agenda periodística.

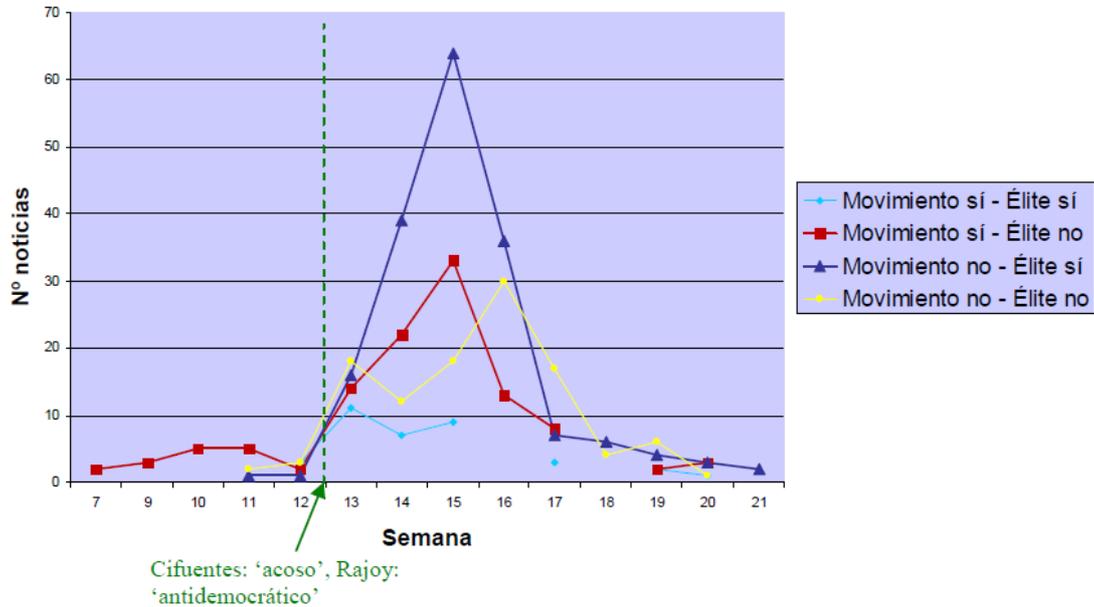
Asimismo, esta hipótesis se ve reforzada si observamos la procedencia de las fuentes citadas. La información periodística sobre escraches recurre considerablemente más a fuentes de la élite que a fuentes del movimiento (el 49% de las noticias frente al 35%), siendo la diferencia mayor en noticias de ámbito ‘político’ (57% frente a 33%) y artículos de opinión (27% frente a 3%) que en noticias de ámbito ‘local’ (52% frente a 46%) y de ‘cultura’, ‘economía’ y ‘sociedad’ (55% frente a 58%). Es decir, la presencia de fuentes de la élite en la cobertura periodística es mayor que la de fuentes del movimiento, y esta diferencia es aún mayor en

<sup>16</sup> “La PAH acusa al Govern de querer criminalizar los movimientos sociales”, *La Vanguardia*, 6-4-2013. <http://www.lavanguardia.com/politica/20130406/54370998299/pah-govern-criminalizar-movimientos-sociales.htm>

<sup>17</sup> Para un análisis más detallado de los enmarcamientos utilizados en los discursos de élites y movimiento consultar: Flesher y Montañés (2014) y Flesher (2015).

las secciones más importantes para el debate público en torno a un fenómeno de interés político: 'política' y 'opinión'.

**Gráfico 1**  
**Tipo de fuente**



La evolución temporal de las fuentes citadas valida nuevamente la hipótesis. El Gráfico 1 muestra la evolución comparada de las fuentes del movimiento y de la élite social en las noticias analizadas. Cabe observar que al inicio predominan las noticias que citan únicamente fuentes del movimiento, en el momento en el que el fenómeno comienza a captar la atención de los medios, últimas dos semanas de marzo (12 y 13), tenemos prácticamente igual número de noticias que citan fuentes del movimiento o fuentes de las élites sociales, noticias que no citan ninguno de los dos tipos de fuentes, o noticias que citan ambas. Sin embargo, en las tres primeras semanas de abril en las que el fenómeno adquiere su máximo grado de atención, pese a que el número de noticias que utilizan tan solo fuentes del movimiento aumenta de manera considerable, las élites políticas se convierten en la principal fuente de información. Observamos que, mientras que el fenómeno permanece residual, su principal actor, el movimiento contra los desahucios, es prácticamente la única fuente utilizada por los medios, pero en la medida que los escraches adquieren un lugar en la agenda política, la atención se desplaza al actor privilegiado en su vida política, económica y social, lo que conocemos como élite. Es decir, las élites no solo tienen una mayor capacidad de fijar un fenómeno en la agenda política y mediática, sino que cuando esto sucede, funcionan como fuente privilegiada de información.

### 6.3. Marcos de interpretación generales y su evolución

De un modo inductivo -a partir de una primera exploración del material que permite captar las categorías cognitivas que se repiten- han sido identificados 15 marcos de interpretación generales en la cobertura informativa sobre los escraches, codificando para 7 de ellos 15 o

más noticias<sup>18</sup>: ‘Campaña’, 39 noticias; ‘Desvío de atención y criminalización’, 15; ‘Escrache’, 73; ‘Legal-Judicial’ 106; ‘Legitimidad’ 137; ‘Politiqueo’ 25; y ‘Protesta social, crisis y respuesta política’ 21.

Destaca, de este modo, el tratamiento mediático centrado en la descripción de los hechos, ‘*escrache*’ y de su deriva *legal-judicial*, y de manera especial el que nos presenta y da cuenta del debate sobre la *legitimidad* de esta forma de protesta, debate planteado por la élite al referirse al escrache como acoso y compararlo con las prácticas nazis y la ‘*kale borroka*’. Menos importancia cobran los enfoques que se acercan al fenómeno presentándolo como parte de una *campaña* a favor de la ILP, o los que atienden al debate o las reacciones surgidas en torno a algunas declaraciones de algún actor sin que estas hablen directamente de ‘escraches’ o de la ILP. Y, por último, observamos cómo las noticias que nos permiten percibir la polémica en torno a los desahucios como una forma de *desviar la atención* respecto a la problemática que los motiva, los desahucios; o que abordan la cuestión desde una óptica más global, como parte de una nueva oleada de protestas relacionada con la crisis económica y las dificultades del sistema político español para dar respuesta a las necesidades económicas, sociales y políticas de la población, son claramente minoritarias.

El análisis de las declaraciones de miembros de la élite y del movimiento nos permite identificar el marco de legitimidad con los discursos elaborados por la élite y los marcos de *campaña* y *desvío de atención y criminalización* como marcos puestos en juego por el movimiento. El marco *legal-judicial*, si bien tiene que ver con la evolución de los propios acontecimientos, está relacionado con el comportamiento de la élite al poner las primeras denuncias y sanciones, y a nivel discursivo es puesto en juego también por ésta cuando en una evolución natural pasan de preguntar si *¿son legítimos los escraches?* a preguntar *¿son legales?* - el Fiscal Superior del País Vasco por ejemplo afirma ver coacción en los escraches, y por tanto, “una infracción penal”<sup>19</sup>.

De esta forma, cabe observar que el marco puesto en juego por las élites es reproducido en el 30% de las noticias y artículos de opinión relacionados con escraches, a lo que habría que añadir el 23% del ‘legal-judicial’ mientras que los marcos propuestos por el movimiento tan solo dominan un 12% (9% y 3% respectivamente).

El marco ‘protesta social, crisis y respuesta política’ (utilizado en el 5% de las noticias y artículos) podemos entender que permanece en la sociedad española desde la emergencia del 15M, pero pese a que en su día fue puesto en juego por un movimiento del que los antidesahucios forman parte, no fue puesto en juego de manera clara por ninguno de sus portavoces durante la campaña de escraches, y tenemos que entender que forma parte del sustrato del *clima de opinión* reinante.

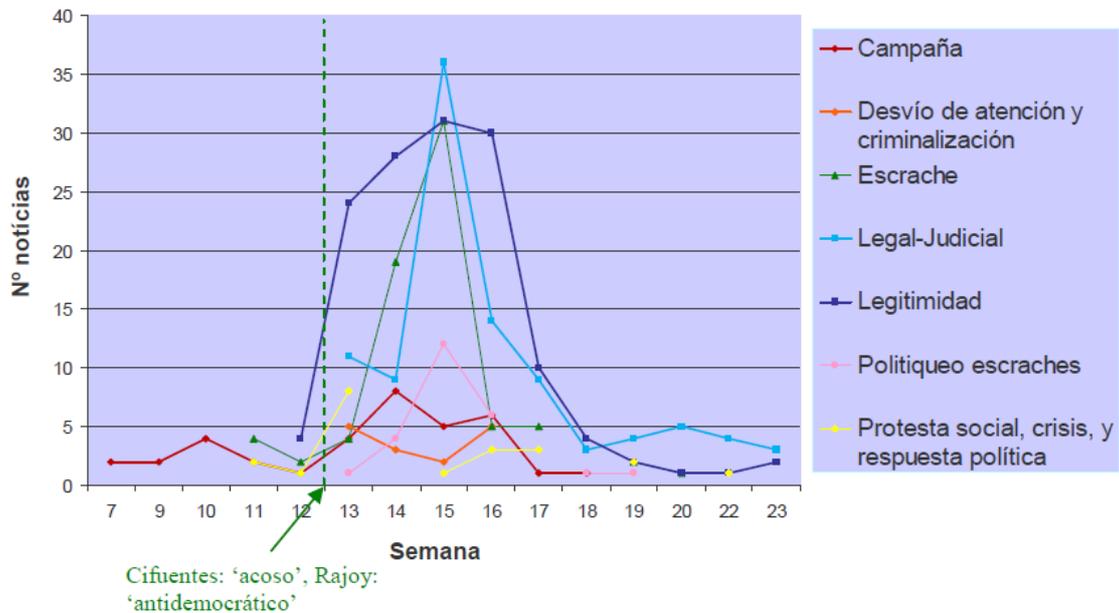
La influencia de la élite a la hora de determinar los marcos maestros a partir de los cuales los periódicos analizados abordan el tratamiento del fenómeno de los escraches se hace más notable si observamos la evolución temporal del porcentaje de las noticias elaboradas a partir de cada uno de los siete principales marcos maestros, sobre el total de noticias de estos marcos. El Gráfico 2 nos muestra cómo durante las semanas 7, 9 y 10 del 2013 el 100% de las noticias que hablaron de ‘escrache’ lo hicieron refiriéndose a la *campaña* a favor de la ILP. En la semana 11, en la que se realizaron los primeros escraches físicos (los anteriores habían sido ‘virtuales’) los porcentajes cambian y un 50% de las noticias se centraron en describir qué y cómo es un escrache, un 25% siguió informando sobre el escrache como parte de una campaña por la ILP, y otro 25%, abriendo el enfoque, presenta el

<sup>18</sup> Tanto Miller y Riecher, 2001, como Muñiz e Igartua 2004, destacan la importancia de hacer la identificación de los frames de manera inductiva. Para un estudio sobre la utilización de técnicas de análisis multivariante en la identificación de *frames*, consultar: Albizu, 2014.

<sup>19</sup> <http://www.lavanguardia.com/20130331/54370800246/el-fiscal-vasco-ve-coaccion-en-el-escrache.html>

escrache en su relación con la crisis económica y las dificultades que atraviesan las instituciones representativas del estado. Y sin embargo el panorama vuelve a cambiar bruscamente en la semana 12, en la que coincidiendo con las primeras declaraciones de los principales portavoces del PP en las que cuestionan la legitimidad de esta forma de protesta, el 50% de las noticias publicadas abordaban el fenómeno desde este ángulo, el de su *legitimidad*. Durante las siguientes semanas este será el marco dominante (42%, 39%, 26%, 43%, 36% y 44%) al que solo hará sombra, a medida que avanzan los acontecimientos, el marco *legal-judicial*. La semana inmediatamente posterior a las primeras declaraciones de miembros destacados del PP refiriéndose al escrache como forma de acoso, diferentes miembros del movimiento contra los desahucios se referirán al debate en torno a la legitimidad de los escraches como un intento de *desviar la atención y criminalizar* al movimiento, pero este marco apenas estará presente en un 9% de las noticias y artículos, al tiempo que el marco *campana* pasará a tener una presencia testimonial (7%).

**Gráfico 2**  
Evolución marcos de interpretación generales



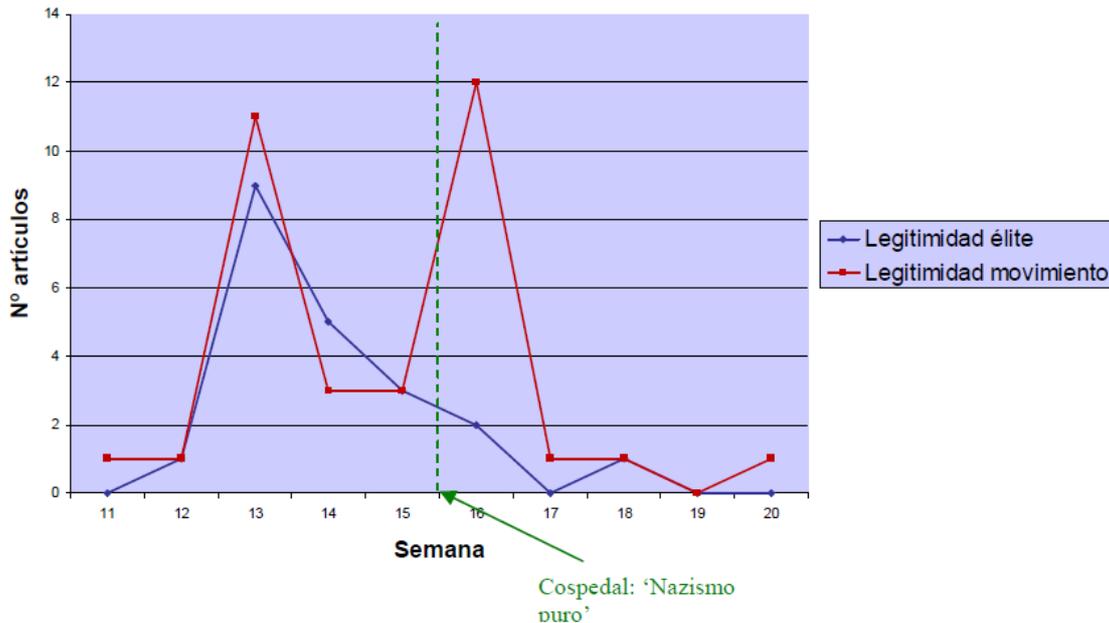
Observamos, de este modo, cómo los marcos propuestos por las élites sociales adquieren una presencia mucho mayor que aquellos propuestos por el movimiento a partir del momento en que las élites los ponen en juego. De este modo, la segunda hipótesis, referida a la mayor capacidad de la élite a la hora de determinar los aspectos prominentes sobre los que se centra el debate público en torno a un fenómeno, parece corroborarse.

#### 6.4. Herramientas argumentativas y su evolución

Del conjunto de 80 artículos de opinión, editoriales y cartas al director que conforman la tercera tabla, 45 se hacen eco de marcos argumentativos propuestos por el movimiento, siendo 35 el número de reacciones positivas frente a ellos. Los marcos argumentativos de las élites, por su parte, tienen presencia en 54 artículos siendo defendidos en 21 de ellos. Es decir, la *resonancia* es de un 56% en el caso de los argumentos de los movimientos y de un 68% para los de las élites, y la *legitimidad* de un 44% y 26% respectivamente. La *resonancia* es, por tanto, algo mayor para los *frames* de la élite, si bien las diferencias no son importantes y

es relativamente alta en los dos casos. Las diferencias en la legitimidad, no obstante, son significativas. Por consiguiente, se puede afirmar que, aunque los artículos de opinión tienden a recoger tanto los argumentos propuestos por la élite como los propuestos por el movimiento en torno a la polémica de los escraches, el tratamiento es considerablemente más positivo en el caso de los segundos que en el de los primeros.

**Gráfico 3**  
**Legitimidad marcos argumentativos**



En lo referente a la evolución temporal pese a que es posible percibir patrones similares para la *resonancia* de los argumentos de élite y movimiento, con picos en las semanas 13 y 16; sí se observan diferencias importantes en el caso de la evolución de la *legitimidad* (Gráfico 3). En este caso, el patrón de evolución es similar para los argumentos de los dos actores durante las primeras semanas, con un pico en la semana 13, del mismo modo que ocurre con la *resonancia* y coincidiendo con las declaraciones de las élites que ponían el debate sobre la legitimidad del escrache en el centro de la agenda política española. La evolución en la segunda mitad del periodo analizado sin embargo es diferente. En la semana 16, inmediatamente después de unas explosivas declaraciones de María Dolores de Cospedal en las que se refería al escrache como 'nazismo puro', y una vez de que la deriva judicial del fenómeno irrumpiera con fuerza, la *legitimidad* de los argumentos del movimiento muestra un importante pico, del mismo modo que sucedía con su *resonancia* y con la *resonancia* de los argumentos de la élite. Este pico, no obstante, no se observa en los argumentos de la élite, es decir, que a pesar de que en esta semana hay mayor número de artículos de opinión relacionados con los escraches, y de que del mismo modo haya mayor número que se hagan eco de los argumentos de la élite, no son más los que se muestran favorables a estos argumentos, y sí son más, sin embargo, los que se muestran favorables a los argumentos del movimiento. Podríamos decir, por tanto, que en este segundo momento en el que un aspecto del fenómeno de los escraches adquiere una relevancia especial en los periódicos del Estado, las opiniones expresadas a través de éstos se muestran significativamente más próximas a los argumentos del movimiento que a los argumentos de la élite.

Los resultados relacionados con la reacción de las secciones de opinión de *La Vanguardia* y *El País* a las declaraciones de la portavoz del PP calificando los escraches como 'nazismo puro' refutan la tercera hipótesis que afirmaba que la élite tiene una mayor capacidad que el movimiento para imponer sus herramientas argumentativas en el debate público mediado, y nos muestra cómo aunque las élites tienen una gran influencia para determinar el marco general a partir del cual los MCM abordan el tratamiento de un fenómeno determinado, la reacción ante los argumentos propuestos por estas no tiene por qué ser siempre positivo. O dicho de otro modo, la estrategia argumentativa de la élite puede salir derrotada.

## 7. Discusión y conclusiones

El objetivo principal de la investigación que se presenta en el artículo era comprender el papel jugado por los periódicos de mayor difusión en el proceso de opinión pública en torno a los escraches en su relación con dos de los principales actores en este proceso, la élite social española y el movimiento contra los desahucios. Se argumentaba que si bien el marco interpretativo predominante en el tratamiento mediático de un acontecimiento de interés político estaba fijado prioritariamente por la élite social, este caso podría constituir una excepción, debido a la legitimidad social con la que al inicio de la campaña de escraches contaba el movimiento antidesahucio traducido en un *clima de opinión* favorable. Las hipótesis específicas formuladas pretendían permitirnos medir el alcance de esta excepcionalidad distinguiendo tres ámbitos en los que los medios se podían ejercer su influencia: los fenómenos que suscitan el interés de los periódicos, los marcos de interpretación generales desde los que se aproximan a estos fenómenos, y los marcos argumentales esgrimidos en el debate público mediado en torno a estos fenómenos. Los resultados muestran que:

1) Si bien el movimiento contra los desahucios contaba con un reconocimiento que le permitía dirigir la atención mediática hacia un nuevo fenómeno, no es hasta que este fenómeno atrae la atención de la élite que es tratado como elemento de primer orden de la agenda política nacional por parte de la prensa de masas. Es decir, que la prensa mayoritaria centra la atención de sus secciones principales en la élite social, y es este el filtro o altavoz por el que ha de pasar un fenómeno para merecer portadas, editoriales y lugares privilegiados en las secciones de 'política' y 'opinión'. Pese a que el movimiento contra los desahucios había alcanzado el reconocimiento de portavoz legítimo por parte de los MCM españoles, no es sino a través de la élite social, que en cualquier caso sigue concentrando más atención que el movimiento, que puede situar un fenómeno en lugares privilegiados de la agenda política y mediática.

2) Al ser la élite social el filtro por el que un fenómeno ha de pasar para ser merecedor de los lugares privilegiados de la agenda periodística, son también los marcos interpretativos generales puestos en juego por esta élite los que predominan en el tratamiento periodístico del fenómeno. De este modo, si durante los primeros días de campaña la discreta atención brindada por los periódicos a los escraches abordaban este fenómeno a partir del marco de interpretación que los situaba en un contexto de crisis económica y extensión del drama de los desahucios, con el salto a las secciones de opinión el fenómeno pasa a ser encuadrado a través del marco de 'legitimidad' propuesto por la élite.

3) El hecho de que sea la élite social quien acapare la atención de la prensa, especialmente de las secciones de 'política' y 'opinión' y, de este modo, quien tenga capacidad para situar una cuestión en la agenda política y mediática, y determinar el marco interpretativo desde el que se piensa, no implica necesariamente que sean los marcos argumentativos propuestos por esa élite los que alcancen un mayor grado de legitimidad en el debate público mediado. En el caso de los escraches el *clima de opinión* que

acontecimientos anteriores sitúan favorable al movimiento contra los desahucios posibilita el alineamiento de la opinión mayoritaria manifestada en el debate público mediado con los marcos argumentativos propuestos por el movimiento y el distanciamiento consiguiente respecto de los marcos argumentativos puestos en juego por la élite y los propios periódicos a través de editoriales, dando lugar a una *crisis de opinión*.

En el caso de los escraches, por tanto, aunque se cumple la norma general por la que la agenda política y mediática, y el marco de interpretación general que define los acontecimientos del espacio público, están fijados prioritariamente por la posición y los intereses de la élite social, asistimos a una situación de excepcionalidad en la que los marcos argumentativos *legitimados* en las secciones de opinión de la prensa mayoritaria, coinciden con los propuestos por el movimiento contra los desahucios y con la recogida en las encuestas de opinión, y se enfrentan a las manifestadas por la élite social y los propios periódicos. Es decir, sin bien en el caso de los escraches los MCM reproducen en su aproximación al fenómeno los marcos interpretativos generales propuestos por las élites, dándose un alineamiento entre estos dos actores, su permeabilidad ante los marcos argumentativos del movimiento es mayor, circunstancia aprovechada por este generando una brecha entre élite y MCM.

Los resultados obtenidos, no obstante, no indican que la actividad de un movimiento social no permita situar una cuestión en el centro del debate público y las agendas política y mediática. Muy al contrario nos muestra que es posible y nos permite comprender mejor cómo ocurre. No es de manera directa, al menos en el caso de los escraches, que la cobertura periodística de un fenómeno en las secciones de noticias locales le abre las puertas de la agenda política y de los artículos de las principales firmas. En el caso estudiado, es fuera de la esfera pública mediada que los escraches consiguen atraer la atención de la élite social y, con ella, la de los medios. Las circunstancias que lo permiten posiblemente tengan que ver con la naturaleza disruptiva e innovadora de la forma de protesta, con otros elementos de la EOP, e incluso con el cálculo estratégico de la propia élite.

Una vez los escraches consiguen atraer la atención de los MCM si bien en un primer momento el movimiento antidesahucios es derrotado en su intento de situar el debate en torno a la problemática de la vivienda, la imposición del marco interpretativo de *legitimidad* le permite, como argumenta Flesher (2015), poner en cuestión, a través de lo que hemos llamado marcos argumentativos, el modelo de democracia representativa española sustentado en lo que tanto Flesher como Sampedro y Lobera denominan “Cultura de la Transición” (2014: 1-3). El movimiento aprovecharía para dar salida a la segunda de las dos demandas que lo motivan, la de una ‘democracia real’ (Flesher, 2015). La reacción por parte de las élites consistiría en trasladar el debate a términos legales ante el peligro de que el debate en torno a la legitimidad de una forma de protesta sea también el debate en torno a la legitimidad de una democracia en la que el conflicto es vetado.

El diseño longitudinal de la investigación nos permite observar cómo ante el cierre de la EOD para los marcos interpretativos del movimiento ante la imposición de la *legitimidad* como único horizonte válido en la confrontación de ideas, este se ve obligado a un cambio táctico centrándose en unos marcos argumentativos que se terminan imponiendo.

Queda por aclarar el papel jugado en este proceso por el conjunto de redes sociales, blogs, y foros virtuales que componen la *esfera pública virtual*, y su capacidad democratizadora del proceso de opinión pública en las sociedades de capitalismo avanzado. Acometer esta labor es uno de los retos ineludibles de los estudios futuros que tengan como objeto central el proceso de opinión pública.

En lo referente a cuestiones metodológicas, por un lado, la utilización de un método inductivo en la identificación de los *frames* se ha revelado en nuestra investigación una estrategia útil en el estudio de fenómenos muy concretos sobre los que no se cuenta con

investigaciones previas al evitar el riesgo de que dimensiones relevantes para el estudio, como en este caso podría haber sido el marco de 'protesta social', queden ocultas y sin revelarse en el análisis. La utilización de este método requiere, sin embargo, de una importante dedicación de tiempo y puede dar problemas de fiabilidad en los resultados, cuestiones ambas a tener en consideración. Finalmente, la distinción entre *marcos interpretativos* y *marcos argumentativos* ha permitido la obtención de unos resultados ricos en matices, y a nivel teórico puede ayudar a aclarar el campo conceptual de la *teoría de frame*, distinguiendo dos nociones que a menudo se confunden en un único término, *frame*. La superación de la fragmentación actual de esta teoría vendrá sin duda de la mano de la acumulación de investigación empírica. Mientras tanto la variedad de propuestas y perspectivas genera un rico entorno para la investigación.

## Referencias

- Albizu Landa, X. (2014). Aplicación del Escalamiento Multidimensional (MDS) al análisis del discurso mediático. El caso de la cobertura periodística a los 'escraches'. *Revista Mediterránea de Comunicación* 5(1), 43-57.
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2014). *Estudio General de Medios*. Octubre a Mayo de 2014. Retrieved from <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>
- Bretones, M.T. (2001). *Sociedades avanzadas: manual de estructura social*. Barcelona: Hacer.
- Charry, C.A. (2011). Entre el público y el movimiento, entre la acción colectiva y la opinión pública. *Revista de Estudios Sociales* 41, 56-71.
- Chomsky, N., Herman, E.S. (1990). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- Chong, D., Druckman, J.N. (2007). Framing Theory. *Annual Review of Political Science* 10, 103-126.
- Dahl, R. (1997). *La poliarquía: Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Entman, R.M. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication* 43(3), 51-58.
- Flesher Fominaya, C., Montañés Jiménez, A. (2014). Transnational diffusion across time: The adoption of the Argentinian Dirty War "escrache" in the context of Spain's housing crisis. In: D della Porta, A. Mattoni (Eds.). *Spreading protest: social movements in times of crisis* (pp. 19-42). Colchester, UK: ECPR Press.
- Flesher Fominaya, C. (2015). Redefining the Crisis/Redefining Democracy: Mobilising for the Right to Housing in Spain's PAH Movement. *South European Society and Politics*, DOI: 10.1080/13608746.2015.1058216
- Fuchs, Ch. (2012). Behind the news. Social media, riots, and revolutions. *Capital & Class* 36(3), 383-391.
- Fung, A., Gilman, H.R. & Shkabatur, J. (2013). Six Models for the Internet + Politics. *International Studies Review* 15(1), 30-47.
- Gamson, W. (2006). Movement impact on cultural change. In S. Pfohl (Ed.), *Culture, power and history: Studies in critical sociology* (pp. 103-125). Netherlands, Leiden: Brill.
- Gerth, M.A., Siegert, G. (2012). Patterns of Consistence and Constriction: How news media frame the coverage of direct democratic campaigns. *American Behavioral Scientist* 56(3), 279-300.
- Grossi, G. (2007). *La opinión pública. Teoría del campo demoscópico*. Madrid: CIS.

- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gedisa.
- Howard, P., Duffy, A., Freelon, D., Hussain, M.M., Mari, W. & Mazaid, M. (2011). Opening Closed Regimes. What was the role of social media during the Arab spring? *Project on Information Technology & Political Islam*. Retrieved from [http://pitpi.org/wp-content/uploads/2013/02/2011\\_Howard-Duffy-Freelon-Hussain-Mari-Mazaid\\_pITPI.pdf](http://pitpi.org/wp-content/uploads/2013/02/2011_Howard-Duffy-Freelon-Hussain-Mari-Mazaid_pITPI.pdf)
- Howard, P., Hussain, M.M. (2011). The Role of Digital Media. *Journal of Democracy* 22(3), 35-48.
- Khondker, H.H. (2011). Role of the New Media in the Arab Spring. *Globalizations* 8(5), 675-679.
- Koopmans, R., Olzak, S. (2004). Discursive opportunities and the evolution of right-wing violence in Germany. *Annual Journal of Sociology* 110(1), 198-230.
- McCombs, M., López-Escobar, E. & Llamas, J.P. (2000). Setting the agenda of attributes in the 1996 Spanish general election. *Journal of Communication* 50(2), 77-92.
- Miller, M., Riecher, B. (2001). The spiral of opportunity and frame resonance. Mapping the issue cycle in news and public discourse. In S.D. Reese, O.H. Gandy & A.E. Grant (Eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 107-121). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Muñiz, C., Igartua, J.J. (2004). Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas. *Zer* 9, 87-104.
- Offe, C. (1990). *Contradicciones en el Estado del bienestar*. Madrid: Alianza.
- Park, R. (1940). News as a form of knowledge: A chapter in the Sociology of Knowledge. *The American Journal of Sociology* 45(5), 669-686.
- Plataforma de Afectados por la Hipoteca, Colau, A., Alemany, A. (2012). *2007-2012: Retrospectiva sobre desahucios y ejecuciones hipotecarias en España, estadísticas oficiales e indicadores*. Barcelona: Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Retrieved from <http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/02/RETROSPECTIVA-SOBRE-DESAHUCIOS-Y-EJECUCIONES-HIPOTECARIAS-EN-ESPA%C3%91A-COLAUALEMANY1.pdf>
- Piñeiro-Otero, T., Costa Sanchez, C. (2012). Ciberactivismo y redes sociales. El uso de Facebook por uno de los colectivos impulsores de la 'Spanish revolution', Democracia Real Ya (DRY). *Observatorio Journal* 6(3), 89-104.
- Sádaba, T., Rodríguez-Virgili, J. & Castro, M.B. (2012). La teoría del framing para el estudio de la comunicación sobre el terrorismo. Propuestas para el desarrollo de la investigación. In U. Cuesta, M.J. Canel & M.G. Gurrionero (Eds.), *Comunicación y terrorismo* (pp. 171-196). Tecnos, Madrid, 2012,
- Sampedro, V.; Lobera, J. (2014). The Spanish 15-M movement: a consensual dissent? *Journal of Spanish Cultural Studies* 15(1-2), 1-20.
- Semetko, H.A., Valkenburg, P.M. (2000). Framing European Politics: A content analysis of press and television news. *Journal of Communication* 50(2), 93-109.
- Snow, D., Benford, R. (2000). Framing Processes and Social Movements: an overview and assessment. *Annual Review of Sociology* 26, 611-639.
- Tarde, G. (1986). *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus.
- Tocqueville, A. (1980). *La democracia en América. Volumen II*. Madrid: Alianza.
- Wolfsfeld, G., Segev, E. & Sheaffer, T. (2013). Social Media and the Arab Spring: Politics Comes First. *The International Journal of Press/Politics* 18(2), 115-137.
- Zhou, Y., Moy, P. (2007). Parsing framing processes: The interplay between online public opinion and media coverage. *Journal of Communication* 57(1), 79-98.